

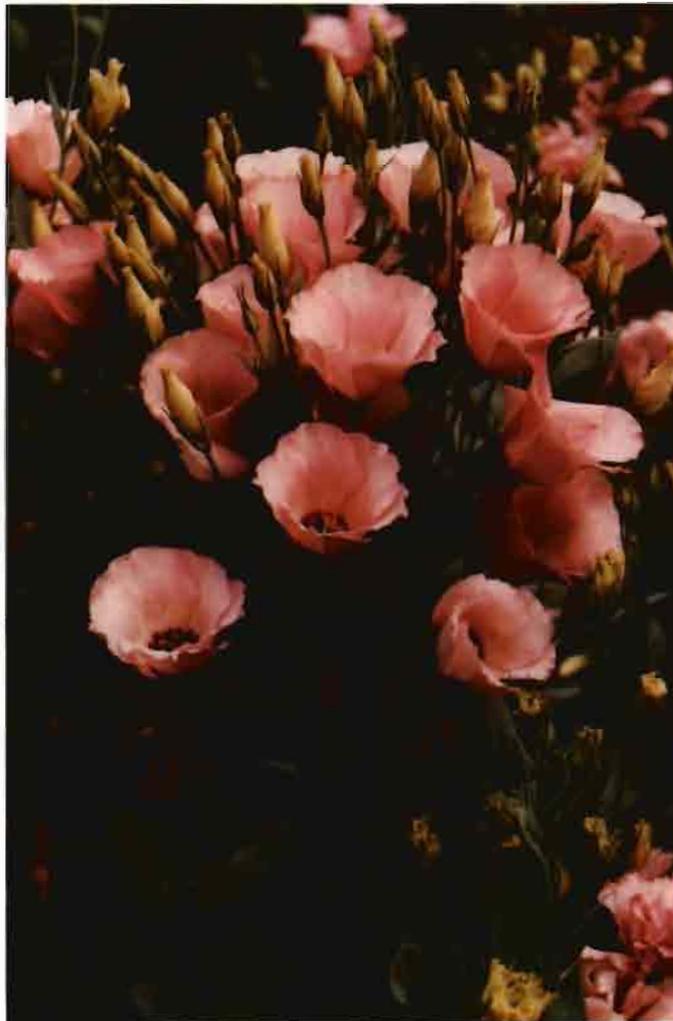
# Lisianthus: tendencia a «roseta».

“ La producción de Lisianthus en invierno se enfrenta a un difícil problema: la tendencia de las plantas a formar una «roseta» vegetativa, es decir, a anularse naturalmente el desarrollo del tallo floral y multiplicar su masa vegetativa. Llegado este punto, la floración, en el mejor de los casos, se retrasa hasta entrada la primavera, o bien ni siquiera llega a verificarse.

Se asocia *este fenómeno* a la sensibilidad del Lisianthus a las temperaturas elevadas, como así también a las muy bajas, y muy especialmente en el estadio inmediatamente posterior a la germinación. Las siembras, en el hemisferio norte, de mayo a septiembre son, por lo tanto, las más problemáticas. **Sakata** (Japón) ha determinado que temperaturas de día de 30-35°C y nocturnas de 20-25°C, conllevan con casi absoluta certeza a la formación de las tan temidas «rosetas vegetativas».

La sensibilidad del Lisianthus a las temperaturas altas es entonces mayor entre la siembra y el estadio de 4 hojas. En Francia se afirma que si el tallo floral no aparece entre la 5ª y la 6ª hojas verdaderas, es síntoma ya de inducción a «roseta vegetativa». También se ha llegado a determinar tanto en Japón como en Francia, que el mantenimiento de las plantas durante 5 semanas a temperaturas comprendidas entre 10-15°C llega a romper esta tendencia a roseta y a inducir a la generación del tallo floral. En Israel, se trabaja sobre el mismo principio de «vernalización» que el *Statice sinuata*: 6 semanas de cámara a 8°C, y cada dos días se sacan las plántulas al aire libre bajo malla de sombreado del 50%, desde temprano por la mañana

“ Se asocia este fenómeno a la sensibilidad del Lisianthus a la tendencia a «roseta» tanto a las temperaturas elevadas, como a las más bajas, y muy especialmente en el estadio inmediatamente posterior a la germinación. Temperaturas de día de 35°C y nocturnas de 25°C, conllevan con casi absoluta certeza a la formación de las tan temidas «rosetas vegetativas» en Lisianthus.”



*Variación de Lisianthus color rosa obtenida en Argentina por Martín Domingo Palatino.*

na hasta antes del mediodía (función fotosintética, riego y fertilización).

En Francia se recomienda tratamiento con ácido giberélico a 50 ppm, con efectos en la generación de tallos florales, mientras que en Israel se trabaja a dosis de 250 ppm de GA 3, o bien últimamente a 250 ppm de GA 3 + BA (Bencladenina, Promalin).

En Sicilia contradictoriamente, se afirma que sembrando en verano, bajo temperaturas día de 26°C y temperaturas medias nocturnas superiores a los 20°C, se consigue la generación de tallos florales, eludiéndose la formación de «rosetas vegetativas». Esto, de ser cierto, lleva a pensar que existen otros factores, además de las altas temperaturas, implicados en la generación de «rosetas».

En Japón, para evitar la roseta se juega sólo con las fechas de siembra y plantación. Así un típico manejo cultural es el de sembrero el 5 de agosto, plantación el 5 de octubre y manteniendo artificialmente durante todo este período temperaturas entre 15-17°C por la noche, y durante el día temperaturas entre 25-27°C, verificándose una buena floración en febrero-marzo. Para adelantar la floración al mes de enero, se recurre en Japón a sembrar el 20 de julio y plantar el 28 de setiembre, manteniendo temperaturas de 10°C durante la noche y temperatura ambiente durante el día. Se recurre también a la iluminación artificial y a un tratamiento final de cultivo con B9 (fortalecimiento de los tallos en las dos semanas que suceden al tratamiento. (P. Fauchier, PHM R. Horticole, 1/92, n° 323).

De todas formas, la problemática de la roseta vegetativa sigue aún planeando sobre los productores de Lisianthus de cara al invierno, y sigue por lo tanto abierta a una importantísima línea de investigación, justificada por la demanda del mercado a esta flor durante todo el año. ☹